



A MI BOLA

Guerra

De Alfonso Guerra cabría esperar algo mejor. Más brillante. Con sustancia. No un chascarrillo que merece un paliolo entre los dientes y un codo en la barra. Lo de la peluquería y Yolanda Díaz produce un cansancio infinito. Aburre. Es un chicle mascado que ha perdido la gracia y la acidez. Que si el maquillaje. Que si la peluquería. Aunque se aprecia cierta evolución en el planteamiento. Antes mandaban a la interfecta a fregar su casa. Ahora, a las señoras les recriminan que están a otras cosas. Sus cosas. Se entiende que ellos, entre sobremesa y sobremesa, están salvando patrias. Todas y cada una. A tiempo completo. La española, la catalana y la andorrana, si hace falta.

Hace tiempo, Guerra dijo que él no era ni feminista ni misógino. Ni frío ni calor. Templadito. Teniéndose en tan alta estima intelectual, se le presuponia el conocimiento del significado de ciertas palabras. Sería aconsejable que buscara la definición de feminismo. Pero en el diccionario de la RAE, no en los discursos de Rubiales.

Guerra pelea en una batalla intergeneracional. Por un lado, están aquellos que no se conforman con decir que cualquier tiempo pasado fue mejor, defienden que el suyo fue pluscuamperfecto. Por el otro, los que creen que, en los últimos diez años, ellos inventaron la rueda y levantaron desde cero todos los derechos. Se ven libres de pecado y protegidos de toda perturbación. Ni una cosa ni otra.

Y sí. Se puede cargar contra la frase de Guerra, criticar las rebajas de penas ocasionadas por la ley del «solo sí es sí» y horrorizarse por la tiranía machista del régimen talibán. Peluquerías al margen, hay muchos y muchas progres de bote. De todas las generaciones. Pero eso ya es otro cuento.

Vuelta de hoja

Rastro de un libro



● Miguel-Anxo Murado

En el colegio teníamos un profesor de religión que nos contaba la siguiente anécdota de Oppenheimer: de vez en cuando, el artifice de la bomba atómica se sentía tan abrumado por la enormidad de lo que estaba haciendo, que cogía el coche y se iba al desierto a leer la Biblia. Nuestro profesor había oído campanas, como cabía esperar de un sacerdote, pero se confundía de libro. Lo que Oppenheimer leía en el desierto de Nuevo México era el *Bhagavad Gita*, el hermoso poema hindú (y para muchos hindúes, también texto religioso), y, además, lo hacía en el original, porque había aprendido sánscrito.

Fuimos Pilar y yo a ver *Oppenheimer*, la película, y sale el científico epónimo leyendo el *Bhagavad Gita*, aunque no en el desierto, sino en la cama, con una compañera sentimental, *Bhagavad Gita* y *Kama-sutra* empacutados los dos en uno. Poco antes, Oppenheimer también cita mal *El capital*, atribuyéndole a Marx una frase que, en realidad, es de Proudhon, pero da igual. La película es entretenida, quizá un poco larga, con diálogos muchas veces brillantes, interpretaciones magníficas, algún que otro maquillaje no muy afortunado (cuando el protagonista le pide consejo a

Einstein, me parecía que quien se lo daba era Harpo Marx) y una escena cumbre, la del despertar del poder del átomo, que nunca dejará de sobrecogernos, aunque sea en la ficción, porque sabemos que esa ficción es una inquietante realidad. «Si el resplandor de un millar de soles estallase a la vez en el cielo, eso sería el esplendor del Poderoso», dijo Oppenheimer al contemplar el hongo atómico en Los Álamos. Esa es una cita del *Bhagavad Gita*. Cuando lo supe, de joven leí el libro llevado por la curiosidad. Creía entonces (más que ahora) en el efecto de los libros sobre las personas y me intrigaba si en el texto podía estar el germen de la tragedia de Hiroshima y Nagasaki.

Se dice que Walt Whitman, el gran poeta épico de la democracia, dormía con un ejemplar del *Gita* bajo la almohada y que murió con su cabeza reposada sobre él. Pero también era el libro preferido de Himmler, el líder de las SS, que llevaba siempre consigo un ejemplar de bolsillo en el uniforme negro. La astronauta Sunita Williams lo repasa en el espa-

cio, porque dice que le inspira paz. Sin embargo, el primer ministro turco Bulent Ecevit aseguraba que fue la lectura del *Gita* lo que le animó a invadir Chipre en 1974. ¿Qué es, entonces, lo que dice el libro para sugerir lecturas tan distintas? No mucho. El argumento es sencillo. En mitad de una batalla, Krishna y Arjuna conversan sobre las pocas ganas que tiene Arjuna de matar o morir. Krishna le convence para que se deje llevar, porque lo que importa es cumplir con el propio deber, sea cual sea. Gandhi lo leyó (en Londres y en inglés, en la traducción de Arnold) y quería que le gustase, pero le preocupaba su exaltación de la guerra. Hizo lo que siempre en estos

casos, lo reinterpretó como una metáfora: el «deber» era la paz. Otro lector discrepaba. El terrorista que asesinó a Gandhi declaró que lo había hecho inspirado por el *Gita* y, de hecho, llevaba un ejemplar la mañana de su ejecución.

Años después de la explosión atómica, sospecho que Oppenheimer volvió a leer el *Bhagavad Gita* y encontró otro pasaje que le pareció más apropiado: «Ahora me he convertido en la Muerte, en el destructor de los mundos». Es la frase que ha quedado. Los libros no tienen vida propia, son solo un último esfuerzo de la palabra por permanecer. Pero a veces da la impresión de que hay algo en ellos que puede trascender por su cuenta y convertirse en una verdad.



ILUSTRACIÓN EDGARDO

AULA DE CAPACITACIÓN DIXITAL

O IES de Foz oferta para este curso unha **AULA DE CAPACITACIÓN DIXITAL** para facilitar o acceso aos medios dixitais de toda a poboación. Ofreceranse cursos para adquirir coñecementos dixitais básicos. Aquelas persoas interesadas poden solicitar información no IES de Foz.

- Solicitude de citas previas (Sergas, Facenda...)
- Obtención de certificados
- Búsqueda de información
- Comunicación con entidades financeiras

- Seguridade nas redes
- Compra online
- Certificado dixital/Autofirma/Chave 365
- Comunicación: Correo electrónico, videoconferencia, redes sociais...

IES DE FOZ

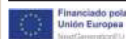
Rúa Castela, s/n • 27780 FOZ (Lugo) • 982 87 02 87
ies.foz@edu.xunta.es • www.edu.xunta.gal/centros/iesfoz/



@bibliotecaiesfoz



@iesdefoz



PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER
PressReader.com +1 604 278 4604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW